

# VERBUM

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES  
DE FILOSOFIA Y LETRAS



## DANTE Y LA ALEGORIA

### EJEMPLO DE INTERPRETACION

Las obscuridades de Dante nacen o del sentido alegórico, o del texto gastado, o de falta de noticias. Las dudas débense a vocablos de acepción no bien definida o a palabras que permiten diversas construcciones. Son, en definitiva, como manchas de sol, quitadas las cuales, subsiste aquél todavía.

Mas como a ojos del docto se presenta a los de cualquier lector, gracias a los comentarios; nadie lee a Dante sin ellos y todo el mundo puede seguirlos hasta donde llevan. No hay esoterismo dantesco sino para quienes juzgan tal la molestia de acudir a las notas.

Dante se llevó consigo el significado de sus alegorías. Algunas, como la primera, son aún más oscuras porque no simbolizan ideas abstractas, sino un momento psicológico de la vida del poeta.

La alegoría es un defecto, pero no de Dante. Se remonta a los órficos; difundida entre los estoicos, pasó de ellos a los indios y a los padres de la Iglesia, tomando sobre todo vuelo, entre los poetas, en tiempos de Dante. Se creía entonces que lo físico es un símbolo de lo moral.

En la explicación del texto dantesco, p. e., no es dable conseguir la certidumbre. Si el supuesto sentido alegórico no se aviene al literal, sino parcialmente, hay que desecharlo.

\* \* \*

Tomemos, verbigracia, el primer canto de la *Commedia*. En la intención de Dante debía servir de prefacio a los noventa y nueve del poema; y oficio de un prefacio es indicar el motivo de la obra y exponer el asunto.

El poema tiene por fecha 7 de abril de 1300, dos meses antes del priorato y año y medio antes del destierro. Se deduce del verso:

*Nel mezzo del cammin di nostra vita,*

y sabemos que Dante fijaba en el año trigésimo quinto la mitad del camino de la vida. Según algunos, Dante pensaba en Aristóteles, quien afirma ser el *sueño* linde (μεθόριον) que separa la vida de la muerte, es decir, una media vida; pero la reputo interpretación rebuscada. Otro indicio es éste: Dante hállase en el antepurgatorio unos tres meses después de la proclamación del jubileo. En fin, la fecha es cierta y no me parece lícito buscar otra, para interpretar más fácilmente la alegoría.

Siendo así, el estado de ánimo del poeta, expresado en el primer canto, debe inquirirse antes de abril del año 1300. Consecuencia de aquel momento psíquico fué la resolución de componer el poema.

Dante, soñoliento, *pierde la senda recta*, sin percatarse de ello, y después de no se sabe bien cuánto tiempo, recupera la conciencia de sí, se despierta (*mi ritrovai, volvi a encontrar-me*) y se ve en medio de una selva oscura. No quiere describirla, pues le resultaría demasiado fuerte; se limita, por tanto, a decir qué halló de bueno en ella.

Cómo entrara allí, no lo sabe decir, por la soñolencia que lo embargaba; sólo recuerda que, asustado al hallarse en selva tan enmarañada, siguió andando y encontróse, día claro ya, al pie de una montaña cuyas laderas iluminaba el sol. Créese en

salvo, respira con alivio, vuélvese a mirar el bosque de que había salido, descansa un instante, atraviesa un espacio desierto que lo separa de la montaña, y, poco antes de emprender la ascensión, nota que viene a su encuentro una pantera, de lo cual recibe tal impresión de disgusto que más de una vez piensa en retroceder. Sin embargo, se anima, cobra valor; confía en superar el obstáculo que ella le opone, y sube por la ladera cuando advierte un terrible león. Mas ni esto mismo lo hubiera acobardado, si no fuese que apareció una loba. Hízole perder ésta la esperanza de ganar la altura y empujóle hacia la selva. Todo lo siguiente no significa sino que, no abrigando ya la esperanza de escalar la montaña — siendo la loba valla insalvable, — y animado por el ejemplo de Virgilio, resolvió escribir el poema.

La dificultad consiste, pues, en saber qué debe entenderse por la selva, la montaña y las tres mencionadas bestias.

De la selva se limita a expresar que era *salvaje*; cuál era, no lo dice, porque sería cosa demasiado *dura* y *penosa* y *fuerte* (difícil), y el tener que pensar en ella, nuevamente sobrecogería el alma de espanto. No me detengo en demostrar que el sentido es: ¡Oh, cómo el decir cuál era aquella selva salvaje, es cosa dura y penosa y fuerte! Aun sin el cotejo de pasajes análogos, basta el sano juicio para probar que así es.

*Selva salvaje* no basta para indicar cuál pueda ser el significado; pero si lográramos determinar qué entiende el poeta por *la montaña*, tendríamos el hilo de Ariadna en nuestras manos.

La interpretación teológica es la que, a primera vista, satisface más, si bien no me persuade completamente. El monte, según ella, correspondería al estado de perfección natural, — el mismo de que fué dotado Adán, — y al que es imposible llegar, por la concupiscencia que sacudió el freno de la razón en virtud del pecado original. Esta (la concupiscencia) estaría representada aquí por las tres bestias, esto es, en sus aspectos respectivos de lujuria, orgullo y avaricia.

El hombre, excluído para siempre de aquel estado, no está, sin embargo, excluído de la felicidad; antes bien, gracias a

la redención, está llamado a una dicha sobrenatural, el paraíso, hacia el que Dante se encamina.

Pero el poeta niega que la razón no logre frenar la concupiscencia; para él es posible el sabio a manera de los estoicos. Tenemos prueba de ello en que Catón lo es, y, por lo mismo, está colocado en la raíz del monte del *purgatorio*. En segundo lugar, de ser acertada la interpretación, trataríase de una condición común a todo el género humano y no propia de Dante. Además, la cumbre que representa la perfección natural en que fué creado el hombre, es la del *purgatorio*, es el paraíso terrenal que se halla en la cima de la montaña del *purgatorio* y en el collado de la selva. Finalmente, las tres bestias habría que buscarlas en Dante, y no se comprende — notaba un autor — cómo el lebre expulsará a la loba de todas las ciudades de Italia, si ésta es la avaricia de Dante. Un teólogo como él sabe que un cristiano no puede ni debe aspirar a la simple perfección natural, pues el hombre está llamado a un destino todavía superior. Y, para concluir, no se ve (si de virtud o perfección se tratara) para qué sirviese componer la *Commedia*, pues la imposibilidad de escalar el collado fué causa del viaje, esto es, del poema.

Muchas son las variantes interpretativas del trozo en cuestión. Para los unos el monte es la virtud; para los otros, la gracia. La selva son los pecados; Dante se arrepiente, pero no consigue vencer la concupiscencia y se ve obligado a meditar los *novísimos*. Para todas estas explicaciones, las tres bestias hay que buscarlas en Dante mismo, y no se comprende, si la selva representa los pecados, cómo salga de ella sin ayuda de la gracia. Pero tales interpretaciones dan al poema un carácter de ligereza muy ajeno al propio de Dante.

La alegoría ha de indicar o simbolizar un hecho real. Si de lo que se trata es de una conversión, el resultado de ella será una vida de penitencia y no un poema.

---

Volvamos a nuestro análisis. El monte está iluminado por los rayos del planeta.

*che mena dritto altrui per ogni calle.*

No es un sol que "conduce" por el camino recto, sino "que hace ir derecho por cualquier camino" (*per ogni calle*). El sol no conduce; el ir en sentido recto o no, es independiente del sol, pero, en cambio, él hace andar derecho en todas las sendas. Este sol no es sino la gloria; es por amor suyo que, cualquiera sea el camino escogido, se anda derecho por él.

La "selva salvaje" representa bien, a ojos de aristócrata, una democracia como la florentina, en la que todos quieren mandar. Expresa, por tanto, la vida pública; aquella selva en Dante se dejó enredar, sin saber cómo, abandonando el "camino derecho" (de los estudios).

Allí al fondo está el "collado", o sea los poderes que pueden conducir a la gloria; pero hay tres enemigos. Identificar las tres bestias no ha de ser difícil. Que la "pantera", con su piel manchada, signifique el fraude, puede ser, y lo confirmaría el aludir a ella en el canto XVI; el medio con que esperó vencerla alguna vez, figuraría ser la inocencia, la rectitud o la verdad. Que el "león" se identifique con el orgullo es admisible, pero no siempre el orgullo posee la magnanimidad del león; éste debe significar, pues, el orgullo de la nobleza, como probablemente la "pantera", con su agilidad y colorido, la volubilidad del pueblo. La "loba" debe representar las discordias civiles; tiene un camino suyo propio e impide pasar por él: esto sienta a los bandos. El "lebrél" que la encerrará nuevamente en el infierno, de donde la sacó "Envidia", indicará el pacificador de Italia.

Otros encontrarán mejores explicaciones; mientras tanto, ésta se distingue de las restantes en que las tres bestias simbólicas han de buscarse fuera de Dante. Jacobo, su hijo, afirma que la montaña representa "la felicidad humana", con lo cual acordariase la interpretación enunciada, y a tal criterio se aviene sin esfuerzo toda la alegoría.

Se comprende, entonces, cómo, no viendo abierto ningún otro camino para alcanzar la gloria, Dante resolviera poner mano al poema. Tal vez la idea naciese antes en él, pues se alude a ella en la *Vita nuova*; mas el calor que se requería para



llevarla a cabo, dióselo el amor a la gloria y la imposibilidad de lograrla de otro modo.

Desterrado, esperaba que del poema y la fama que le acarrearía surgiese la revocación de su condena:

*Se mai continga, che il poema sacro  
... vinca la condeltá che fuor mi serra  
del bello ovile, ov'io dormii agnello,  
nimico ai lupi che gli danno guerra...*

Él estaba, pues, en Florencia a modo de “cordero” entre “lobos”; éstos, que se comen unos a otros, bien representaban a los facciosos.

Lo expuesto no quiere decir, empero, que Dante, al componer su alegoría, no procurara disponerla en forma que pudiese parcialmente interpretarse en el aspecto moral. La vanidad de estas búsquedas consiste en que, aun acertando, jamás se está seguros; sin embargo, ha de preferirse la interpretación que convenga a toda la alegoría.

La explicación moral carece de sentido común. Si Dante intenta ser virtuoso y la concupiscencia se lo impide, tiene en su auxilio la gracia; si aquella pasión cesa porque se medita en los *novísimos*, y lo mismo encontraría a las tres bestias en el camino del Infierno como en el de la montaña, ¿qué significa eso de que la “loba” tiene un camino suyo (*sua via*)? Además, el más poderoso enemigo de la virtud es la lujuria, “los placeres viciosos”, según los denomina en el *Convivio*; y, para Dante, de los siete pecados es el que encierra menos maldad. Pero si es la tendencia efectivamente menos culpable, en cambio es la que más molestia produce; mientras aquí, de las tres bestias, la “loba” le hace desesperar por completo. El pecado de Dante (según lo insinúa él mismo) era sobre todo el “orgullo”; sin embargo, el “león” (su símbolo) no le procura disgusto alguno.

¿El propósito de convertirse es efectivamente serio? ¿Y cuándo una tal determinación indujo a componer poemas? Se dirá que con la *Commedia*, esto es, con el viaje, Dante quiso indicar la necesidad de la meditación; pero si estaba resuelto

de veras a cambiar vida, ¿para qué utilizar tan larga perífrasis? Quien se convierte reflexiona por su cuenta y no escribe para los demás, ni emplea el tiempo en acomodar versos.

La *Commedia* no es una meditación, sino una representación. ¡Hermosa conversión la del poeta, que emplea veinte años no en golpearse el pecho y modificarse, sino en construir mundos! ¿Qué fundamento hay en ello? San Ignacio, que se convirtió verdaderamente y comprendió la eficacia de meditar las eternas verdades para conseguir la perseverancia, no compuso poemas, sino que instituyó los *ejercicios*.

La primer consecuencia de una formal conversión habría sido de renunciar a la gloria.

Dante, pues, con esta alegoría se refiere a sentimientos que realmente experimentó, y si el resultado fué que escribiese un poema, el sentimiento hubo de ser, por tanto, el amor a la gloria. Habría preferido la gloria civil, pero le estaba vedado esta última en la democracia florentina de su tiempo.

Supongamos que el significado moral se acepte; la resolución de meditar en *los novísimos* debía surgir de él mismo, o, cuando menos, serle inspirada por la gracia: ¿pero, entonces, a qué, Virgilio?

Dante es "poeta civil", en primer término. Si describe el Infierno, es porque busca una sanción eterna para la sociedad, como hicieron los poetas y filósofos antiguos. El hombre nace para realizar sobre la tierra una sociedad perfecta y universal. Dispone para ello de la razón.

A juicio de Dante, la ciudad perfecta es el imperio. Iglesia e imperio, — dice en la carta a Enrique VII, — parten, como dos rayos, de un mismo punto: Dios. El más grave de los pecados es, para Él, la rebelión a la autoridad legítima, laica o religiosa.

Todo lo que se opone a la sociedad es por ello mismo contrario a Dios y digno, pues, de eterno suplicio. Para los paganos no había sino eso. No puede achacárseles carencia de fe. Como no es pecado original, no puede imputársele a los niños. Quienes entre aquéllos cumplen con la moral social, están para Dante en el Limbo, como los niños, en un lugar parecido a los Campos Eliseos.

El verdadero Estado, el que Dios quiere, es el imperio universal; pero no impide esto que tengan valor las formas transitorias de gobierno. Por ahora es válida para cada pueblo la resultante de su propia evolución histórica.

Pues lo mismo acaece en materia de religión. Una sola es la verdadera, mas, en tanto se logre, será legítima la que tenga un pueblo determinado, de acuerdo con su desarrollo. Estas religiones, pues, son instrumentos en manos de la Providencia; y he aquí por qué encontramos reproducidos en los demonios del cristianismo los monstruos paganos.

La razón nos guía sobre la tierra (concepto que no solamente los estoicos reconocieron); para afianzar su dominio, hay que domar los instintos animales (también esto fué afirmado por los antiguos). El ideal que no se alcanza aquí bajo, para los buenos que se abstienen de las culpas penadas con suplicio eterno, será realizado después de la muerte, a cada uno en modo especial. El purgatorio era asimismo creencia pagana, algo, pues, a lo cual la razón por sí sola conduce; y por ello Virgilio guía a Dante también en el Purgatorio.

La gracia es otro mundo y corresponde a un estado superior al natural, incluído en el cuadro, como los anteriores. Aquella sociedad perfecta, a la que por su condición es llamado el hombre, aunque llegara a realizarse, no sería, empero, *individualmente* eterna; mas quienes concurren con todas sus fuerzas a producirla — no por sus méritos, sino por los de Cristo, — están llamados para constituir la ciudad eterna.

En fin, y para decirlo en menos palabras, Dante es, ante todo, poeta civil y social, y luego cantor de la ciudad eterna. El mezquino sentido alegórico-moral enunciado, esto es, que el hombre encuentra en las pasiones obstáculos para ser virtuoso y que, por tanto, compone poemas, es indigno de Dante.

F. Capello.